

Nota a la segunda edición

La segunda edición de este manual contiene algunas novedades. Ayudado por las notas que tomé al advertir las dudas y dificultades de mis alumnos, he revisado su contenido. He retocado bastante el párrafo sobre el agustinismo (en el capítulo 1) y las páginas dedicadas a Anselmo de Canterbury, Abelardo, Gilberto de Poitiers, Maimónides, San Alberto Magno, Egidio Romano, Maestro Eckhart y Cayetano. He reelaborado casi por completo los epígrafes sobre Juan Escoto Eriúgena, Avicena, Averroes, Juan Duns Escoto, Enrique de Gante y Guillermo de Ockham. El capítulo noveno es nuevo, por su sistemática, la contextualización de los hechos y por la exposición que se ofrece de Erasmo de Rotterdam y Francisco Suárez. La bibliografía final tiene algunas entradas añadidas, pero básicamente se mantiene igual.

Expliqué esta disciplina académica en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra durante casi un cuarto de siglo: de 1981 a 2005 (desde 1997 en colaboración con mi colega de claustro académico, Dra. Elisabeth Reinhardt). En esos años pude comprobar que no es una materia fácil, porque la comprensión de las distintas síntesis filosóficas exige un alto nivel de abstracción, que muchas veces no está al alcance de los alumnos, que cursan la materia cuando acaban de ingresar en la Universidad. Sin embargo, estimo que esta asignatura no puede limitarse a una información, más o menos detallada, acerca de la cultura cristiana (y también musulmana y judía) que fluyó mansamente a lo largo de casi mil años. La historia de la filosofía no es una mera historia de los intelectuales; es también filosofía, una filosofía que, en este caso, se encuentra en la base de los tratados de teología dogmática, como ha recordado repetidamente el magisterio pontificio, insistiendo en la necesidad de conocer a fondo los «enunciados mayores» de la metafísica de Tomás de Aquino. En consecuencia ha de explicarse con seriedad, por lo menos a la misma altura con que se encara el estudio de Platón o Aristóteles, en la Edad Antigua, o Kant y Hegel, en la Moderna. Esto exige mucho del profesor, que en sus clases debe conjugar claridad, amenidad y profundidad, al exponer temas realmente complejos y ricos, a alumnos poco avezados todavía en filosofía.

A la vista de las referidas dificultades, he procurado simplificar la redacción, donde ha sido necesario y posible, he introducido nuevas divisiones, he señalado referencias internas (para volver sobre algún tema ya explicado, que esté en el arranque de un desarrollo filosófico posterior) y he ofrecido, aquí y allí, alguna definición o algún subrayado en cursiva, para facilitar la memorización de las cuestiones.

* * *

Recuerdo ahora con agradecimiento la ayuda que me han prestado algunos colegas, sin la cual no habría sido posible ni la versión *maior* de mi *Historia de la filosofía medieval* (que está a punto de alcanzar la sexta edición), ni esta *minor*, que va por la segunda. Refiero sus nombres por orden de aparición en mi horizonte profesional. El Prof. Pedro Rodríguez dirigió mi tesis doctoral, leída en 1972, que supuso mi primer contacto directo con los medievales, especialmente con el Averroes *latinus*, Buenaventura y Tomás de Aquino. El Prof. Fernand Van Steenberghen me alentó, desde 1977, con sus comentarios epistolares, muy críticos en ocasiones, pero siempre estimulantes, y apadrinó mi ingreso en la Société International pour l'Étude de la Philosophie Médiévale. El Prof. Albert Zimmermann me invitó regularmente a las Jornadas bienales del Thomas-Institut de la Universidad de Colonia, desde 1978, donde pude trabar amistad con los mejores especialistas del momento. El Prof. Johannes Stöhr me facilitó los medios para mis frecuentes desplazamientos a Alemania, en esos años de mis primeros pasos en el medievalismo. El Dr. Honorio García Seage, colega y amigo, me animó y casi me «obligó», por así decir, a que comenzase a redactar, ya desde el primer momento, unos apuntes de clase para los alumnos, que después se han transformado en manuales. La Prof. Elisabeth Reinhardt compartió conmigo muchas ideas sobre la didáctica de esta materia, en los diez años en que hemos colaborado en la docencia de esta disciplina.

Pamplona, 6 de enero de 2010